

ULTIMA VOLUNTAD DEL CRISTO DE LA VERACRUZ

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Querido pueblo de Campillos:

He querido que hablemos ESTA NOCHE antes de que llegue la hora en
que voy a dejaros.

Quiero que cuando estalle la tormenta no se olvide una cosa: que el **amor**
es el centro, lo único importante de todo cuanto dije.

Que améis sin condiciones, que no me importa ni siquiera que mi pequeña Iglesia se deshaga y que no andéis divididos; me basta si hay unos pocos que siguen amándose y amándome.

No esperéis a ser poderosos para empezar a amar, será ya tarde porque tendréis el corazón de hielo.

Si os acordáis de mí, que sea como de un amigo no como de alguien que os cubre las espaldas.

Y, al partir el pan, hacedlo como se reparte en la mesa, simplemente, no como quien levanta el Universo en medio de clarines y tambores.

No importa que la gente se ría de vosotros, siempre será mejor que si os tienen miedo.

Y no durmáis a gusto mientras sepáis que alguien tiene hambre.

Treinta monedas como las de Judas, son fáciles de conseguir a cambio de vender vuestra alma al diablo.

Mirad a Judas. Me va vender por treinta monedas, precio de sangre, precio de odio, precio de traición.

La excusa es la crisis, la crisis, la crisis:

Con esa excusa, os venderéis muchos, a los placeres del mundo.

Encontraréis quien os compre información privilegiada para enriquecerse a costa de los más necesitados.

Traicionaréis a vuestros mejores amigos con tal de medrar.

Claudicaréis ante el dinero fácil; y os sentaréis a la mesa de los poderosos buscando migajas que os degradan como personas y os menguan en vuestra dignidad de hijos de mi Padre.

Querido pueblo de Campillos:

Alzad los ojos por la tierra entera. Mirad cuántos padecen el azote del hambre y de la guerra; mirad cuántos rebuscan las basuras de nuestros derroches para poder seguir viviendo; cuántos esperan a las puertas traseras de los grandes supermercados para recoger lo que se tira a los contenedores.....

Pero quien no tiene nada dentro, se vende por cuatro perras. Vende a sus amigos a cambio de imagen, a cambio de cariño, a cambio de dinero, a cambio de poder.

Compra y vende a precio de traición. Miradlo. Ved cómo se acerca a los calumniadores, a los difamadores, a los enemigos del Camino y de

la Verdad. Yo que soy el pan de vida.....entró el demonio en él detrás del bocado que mojé conmigo en el plato.

Querido pueblo de Campillos:

- Si alguien te dice que vivís en el s. XXI después de Cristo, no lo creas: **es mentira**. Un mundo en el que mueren de hambre cada año más de 60 millones de personas, no puede haber salido aún de la prehistoria.
- Si alguien te dice que vivís en un país cristiano, no lo creas: **es mentira**. Un país que dedica cada año 3.315 millones de euros, en loterías y juego, infinitamente más que a la campaña contra el hambre, no parece ser un país muy cristiano.
- Si alguien quiere convencerte de que vivís en un mundo donde se respetan los derechos de las personas, no lo creas: **es mentira**. En un mundo con millones de analfabetos, de parados, de guerras, de abortos y de terrorismo, **con 2,5 millones de mujeres españolas son maltratadas al año**. Gastándonos en España 1.100 millones de euros anuales en drogas de consumo ilegal, no todos parecen tener los mismos derechos y la misma dignidad.
- Y si alguien te asegura que vives en un país maravilloso porque casi todos están bautizados y muchos van a misa los domingos, no lo creas: **es mentira**. Un país lleno de envidias, de ancianos abandonados y de violencias en el hogar, no puede ser un país muy cristiano y maravilloso.
- Pero si alguien te pregunta por qué no se ha hundido aún este mundo inhumano y cruel; y alguien te contesta que por pura **bondad** de Dios y no por méritos humanos, créelo, porque eso... sí es verdad.

Pero tampoco viváis permanentemente angustiados: haced lo que podáis y acordaros de que también mi Padre sabe hacer su oficio.

Y hacedlo todo con alegría.

Ésta, Campillos, es mi segunda consigna, o, si prefieres, la segunda cara de la moneda principal:

No quiero seguidores con alma de ceniza, no quiero hijos míos que amanezcan cada mañana abrumados por seguir creyendo, o que lleven la fe como un cilicio.

¿Qué pensarán de mí si os vieran por la calle con ojos de vinagre?
¿Qué jefe sería yo si no supiera conducir a los míos a la felicidad?

No me gustan los que llevan la fe empingorotada como si acabasen de tragarse una escoba.

No entiendo a esos hijos míos que van por ahí como si les costase sangre el oficio de amar a su Padre.

Si el reino de los cielos no va a ser más limpio y más alegre que este mundo ¿para qué construirlo?

Y todo esto te lo digo, Campillos, en la víspera de la espina y el clavo.

Yo sé que a lo largo de los siglos será ésta ---la cruz---la señal de los míos y muchos van a confundir mi fe con un vaso de aceite de ricino.

Pero vosotros quedáis detrás de mí, precisamente para explicarlo bien: los clavos son... sí, clavos; las espinas... espinas; la cruz, cruz.

Más todo esto es un precio que se paga de una vez por todas.
Yo no subo a una cruz para quedarme en ella, ni gritaré al agachar la cabeza como un punto final.

Todo ello es el esfuerzo que cuesta la alegría de subir a un monte para ver el sol.

Yo soy y he sido amor y gozo; y voy a serlo multiplicado en mi resurrección. Aprendéoslo bien los que queráis seguirme.
Porque si llegáis arriba con el corazón seco y con los ojos grises y apagados, no os reconoceré.

Mi árbol de los cielos produce granadas de pasión y flores de alegría. Y arriba no tengo otro alimento.
Pero no os dejaré huérfanos. Me voy a mi Padre y vuestro padre; mi Dios y vuestro Dios, pero antes, pueblo de Campillos, le diré a mi Madre: como un

día dije desde esta mi cruz: MUJER AHÍ TIENES A TU HIJO. HIJO, AHÍ TIENES A TU MADRE.

